

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO  
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO  
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos  
los unos a los otros como yo os he  
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

## EL MAL HUMOR

Por una línea férrea que conduce a París, corría de noche un tren, arrebatado por esta especie de monstruo de vapor que la industria ha creado bajo la forma de locomotora.

Al llegar a la estación de R... el tren se detiene lentamente y se da el grito previsor de *tres minutos de parada*. Una viajera se asoma a la ventanilla de un coche, viendo al jefe de la estación, se queja porque la lámpara se ha apagado.

El empleado, indiferente o preocupado en aquel momento, la mira y no le contesta; la señora se irrita y le increpa con palabras duras para que dé razón de aquella falta. Entonces el empleado, en cuyo semblante hay algo tétrico y mal humorado, le responde bruscamente que él no es farolero. La señora, al oír esto, monta en cólera, y no pudiendo desahogarla porque el tren se pone en marcha, la reconcentra en sí misma, no para sofocarla con el corazón y el espíritu de indulgencia, sino para convertir la ira grande en ira pequeña o *mal humor*. Bajo esta impresión llega a París.

Y el *mal humor* la induce a pedir el libro de reclamaciones, en el cual escribe, su queja contra el empleado. La señora era muy conocida en París; su queja no podía quedar desatendida.

La marquesa de S... era, cuando no estaba de *mal humor*, una persona virtuosa y caritativa.

A los tres meses de llegar a París, después de un corto viaje, fué a visitar a una familia pobre que le habían recomendado como sumida en espantosa desgracia. Al entrar en la casa, la señora marquesa quedó aterrada.

Era una buhardilla donde sólo había un jergón y un cofre que por caridad habían cedido a la familia de Gustavo Alfert, que así se llamaba el pobre.

Allí dormía éste con su mujer y una niña de tres años, y allí la muerte les había arrebatado otra niña de doce años que no pudo resistir la horrible prueba a que la sujetó la miseria.

La marquesa, conmovida, se sentó en el cofre, único asiento en aquella especie de panteón de criaturas vivientes, y empezó a hacer preguntas sobre las causas que habían traído aquella familia a tan extremo infortunio.

—¡Ah, señora!—Contesto Gustavo—Lo

peor es que toda esa horrible situación me la he causado yo mismo por un arrebatado de *mal humor*.

—¿Es posible? Explíqueme usted eso.  
—Yo era empleado de ferrocarril; tenía un sueldo modesto pero suficiente para mantener a mi mujer y dos niñas, y los cuatro vivíamos felices. Una noche mis dos hijas se pusieron enfermas, de gravedad al parecer, pues se les presentaron los síntomas de unas fiebres malignas que desolaban el país. Envié a buscar un médico, y mientras venía, recordé que me faltaba en aquel momento dinero para médico y medicinas. Todo esto me tenía lleno de impaciencia dolorosa cuando llegó el tren correo, y una viajera (¡Dios la perdone!) me llamó desde el coche y me dió una queja algo fuerte sobre haberse apagado la lámpara. Dicen que yo la respondí con grosería; es posible; yo no lo recuerdo, porque sólo pensaba en mis pobres hijas enfermas y en mi bolsillo vacío. A los pocos días cayó sobre mi una gran desgracia: fuí separado de mi destino, y supe que había sido por una reclamación violenta de la señora aquella. Entonces recogí mi modesto ajuar y me encaminé a esta gran ciudad con mi mujer y mis niñas, aun convalecientes. Aquí supliqué a mis jefes y fuí desatendido; busqué otra colocación o trabajo material y no lo encontré; llegué a pedir limosna y sólo encontré la indiferencia; caí enfermo, agoté mis recursos, vendí o empeñé lo que tenía, me recogieron aquí por caridad, ví morir a mi pobre hija mayor, quizá de miseria, y ahora ya casi deseo la muerte para descansar de tantos trabajos.

—¿Dónde y cuándo ocurrió ese suceso del ferrocarril?—preguntó agitada la marquesa.

—En la estación R...—respondió el pobre—; yo era jefe de ella, el día 23 de octubre.

A esas palabras sucedió un silencio profundo; Gustavo permanecía abatido; su mujer sollozaba; la marquesa estaba aterrada.

En el relato de aquel infeliz había visto su propia historia y la víctima de su *mal humor*. Su corazón se destrozaba al contemplar su obra.

Abarcó con una mirada toda aquella miseria, todas aquellas desgracias, la trans-

formación de la familia feliz del jefe de estación de R... en la familia desventurada que tenía ante sus ojos; aquella niña muerta de hambre; aquellos padres que sólo sabían llorar y sólo deseaban morir, sin tener una palabra de rencor para la autora de sus desventuras...

La marquesa se cubrió con las manos el rostro bañado en lágrimas, cual si temiera que aquel infeliz la recordase y le pidiese cuenta de su desgracia; torrentes de ternura, de dolor, de compasión y caridad reparadora inundaron su corazón, que era tan bueno, y Dios debió perdonarle su falta de benevolencia ante lo inmenso de su arrepentimiento.

Gustavo y su mujer no sabían qué pensar del silencio aquel y de aquellas lágrimas.

La marquesa dijo con acento tembloroso:

—Ha dicho usted que un movimiento de *mal humor* suyo le produjo su desdicha actual. No, amigo mío; el *mal humor* de usted estaba harto disculpado por su situación angustiosa... El que no tiene disculpa es el de la señora... Perdónenla ustedes, sin embargo; quizás esté arrepentida ya... Yo quiero considerarme su representante, y en su nombre repararé los efectos de su falta de caridad.

Desde entonces, constituyéndose la marquesa en protectora de aquella familia, la trasladó a otra casa, la cuidó con el mayor cariño y hasta logró que repusieran a Gustavo en su antiguo destino de jefe.

El día que condujo allí a la familia y la dejó instalada en su antigua habitación mejorada y embellecida previamente por sus cuidados y su dinero, dijo al marcharse:

—Gustavo, ¿ha perdonado usted ya de todo corazón a aquella viajera iracunda?

—¡Ah, señora!—contestó—. He hecho más; la he olvidado. Cómo he de acordarme de una señora mala, cuando he encontrado en usted otra tan buena!

La marquesa se separó conmovida de aquella excelente familia, restituida a la felicidad por sus cuidados, y continuó visitándola todos los meses en un día marcado que nunca olvidaba.

Los amigos de su intimidad observaron el cambio que se había operado en su carácter, antes tan propenso a pequeñas irritabilidades, y ahora siempre benévolo y dulce.

Una amiga de más confianza se atrevió un día a preguntarle cuál era el talismán

que le servía para corregir sus antiguos arrebatos de *mal humor*. La marquesa, por toda contestación, sacó de su dedo una sortija de oro y la enseñó a su amiga. En la parte interior estaba grabada la inscripción siguiente:

*Estación R... 23 de octubre. Recuerdo memorable.*

ANTONIO GEROLA.

## Contra el laicismo en las escuelas

«Hay que colocar la Cruz en la Torre de la Vela del Ministerio de Instrucción Pública.» Estas palabras que el excelentísimo señor arzobispo de Granada dirigió un día a los Padres de Familia congregados en la asamblea, son todo un programa. Casi diremos, un programa único.

Bien dijo el conde de Trigona: «Padres de Familia, no podemos dormirnos: nuestros enemigos continúan agazapados, tras los muros del edificio de la calle de Alcalá; la persecución cruda del tiempo de Azaña ha cesado, pero allí están para defender las leyes opresoras de los derechos de los padres de familia, y a su debido tiempo las harán cumplir, como Calles hizo cumplir las leyes del año 12. Hay, por tanto, que apoderarse del Ministerio de Instrucción Pública. Hay que cambiar esas leyes opresoras, para que vosotros y vuestros hijos podáis dormir tranquilos. La espada de Damocles continúa aún sobre vuestras cabezas; es indispensable que esa espada desaparezca, porque si no, en el momento menos pensado, no faltará quien corte el hilo, y vuestros hijos serán víctimas de vuestro abandono. Aún están las leyes que en gran parte se aplican; coeducación en Normales e Institutos, sistema de exámenes, únicos en Europa; laicismo en los centros oficiales».

La lucha, por nuestra parte, tiene que ser con método y plan, pero es una lucha que tienen que sostenerla los padres de familia valientes, muy valientes. Por la valentía del Gran Capitán y de Isabel la Católica, se conquistó Granada y se triunfó en Ceriñola y Garellano. Padres de familia, sed muy valientes. Luchad.

Estas palabras las pronunció enérgicamente, junto a la tumba de Manjón, el señor Medina Olmos, obispo de Guadix, momentos después de visitar las escuelas del Ave María.

Valientes los Padres de Familia, valientes los maestros, sí, maestros que leáis estas líneas. La Masonería en España, como ha sucedido por desgracia en Francia, quiere reducir a los maestros por miedo; pero no temáis; organizaos. Apoyad ese movimiento arrollador. En menos de seis meses, se han fundado veintidos Asociaciones de Maestros Católicos. Hay ya muchos maestros nacionales, hay directores de grupos escolares, hay inspectores del Estado que gritan con valentía: «Somos católicos: queremos que el Crucifijo y el Catecismo vuelvan a las escuelas. No temáis, maestros. Desde Moscú—estamos bien enterados de lo que decimos—se os quiere manejar para formar un frente único

revolucionario; pero no podrán. No os olvidéis, que el año pasado un grupo de maestros católicos destrozó la misma maniobra preparatoria de los sucesos revolucionarios de Asturias, que pretendió hacerse desde Madrid.

Hace muy pocos días hemos recibido una nota de un internacional anticomunista, en la que se nos decía lo siguiente: «El plan de la Central Comunista de Moscú es formar un frente único de izquierdas en España, contando para ello con los maestros. En otras palabras: quieren, desde Moscú, reproducir la tragedia de Asturias, pero en toda España. Quieren ir a la unión de los maestros con el proletariado revolucionario.»

No son, pues, los problemas que os proponen para la unión, problemas profesionales; eso es un pretexto para engañaros. Dentro de esos problemas profesionales está el comunista, que trata de manejarlos como a niños pequeños para que, cuando os déis cuenta del mal, no podáis ponerle remedio.

No os olvidéis, maestros, que se atenta a vuestra libertad, se trata de esclavizaros, ni más ni menos, como han esclavizado a tantos maestros en Méjico.

No olvidéis, maestros, que en Méjico se ha obligado a los maestros nacionales a firmar un documento en el que renunciaban a sus ideas religiosas. Esa es la tiranía más bárbara que se ha visto contra la conciencia del hombre y el maestro, a quien se esclaviza su propia conciencia; ya no es un ser libre: es un maestro incapaz de educar.

Sed optimistas, porque en España, gracias a Dios, somos muchos los católicos y muchos los maestros católicos nacionales asociados.

Tenéis a vuestro lado la Confederación de Padres de Familia; teneis las oficinas técnicas de la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), que no cesará de defenderos cerca del ministerio de Instrucción Pública; tenéis la Prensa Católica, que es la mejor de Europa y es la gran caja de resonancia que hará llegar hasta los últimos rincones vuestro deseo de reivindicación.

Trabajad todos como trabajan los Padres de Familia y la Federación de Amigos de la Enseñanza para conseguir una nueva y fuerte unión, con la cual vosotros mejoraréis vuestra situación económica, pero, sobre todo, podréis educar conforme a vuestras ideas y sentimientos religiosos.

La conquista del ministerio de Instrucción Pública será difícil, pero también lo era la de la Torre de la Vela de Granada y, sin embargo, se conquistó.

Enrique HERRERA ORIA

### ¡Católicos!

No dejéis un sólo día sin conseguir una nueva suscripción para nuestro periódico.

Gran parte del pueblo ignora la verdad porque no lee o lee lo que no debe. Esforcémonos en que nuestros periódicos se difundan más cada día.

No descanséis en que los demás lo hagan. Pensad que si todos hacéis lo mismo, serán inútiles los esfuerzos de los que, fervorosamente, trabajamos en la defensa de la RELIGIÓN y la PATRIA.

## Carta abierta

Señor D. Laureano Rodríguez García.

Gijón

*Mi queridísimo amigo, de siempre:*

*Dios te prueba, y te prueba en tus amores más honrados, más íntimos, más hondos; te prueba en tu cristiano hogar; primero la esposa, tu fiel compañera, luego la hija... ¡ahora otra hija, tu Consuelo, de nombre y de alivio al corazón. Nuestro soberano Señor y Dueño, se las llevó a gozar, piadosamente pensando, de su Divina presencia porque eran buenas, eran cristianas.*

*Tú también lo eres, y con ellas, las amadas de tu alma, irás a reunirte un día por toda una eternidad, porque de esta dura prueba a que Dios te somete y que llevas con resignación admirable como hombre de fe, saldrás una vez más victorioso.*

*¿Verdad, mi antiguo amigo, que nada hay comparable a los consuelos de nuestra religión santa, a las felicidades que ella proporciona aún aquí en la tierra, con ser valle de lágrimas?*

*¡Ah, si los incrédulos quisieran saborear estos beneficios de las doctrinas de Cristo! Dejarían inmediatamente de ser incrédulos y se aferrarían a lo único que salva en la vida y hace fuertes a los hombres contra las embestidas del mal.*

*Laureano querido, siento como propias tus aflicciones, muy naturales después de todo por lo fragil de nuestra naturaleza, pero vuelvo, a repetirtelo, te admiro tan conforme con los decretos del Altísimo, tan firme en tu fe cristiana, no nueva en tí, sino de siempre, que nada más me cube decirte.*

*Roguemos por los ausentes; el católico así ama a sus muertos, y no dejemos nunca de pensar que esta ausencia es temporal; nosotros no nos despedimos de nuestros seres amados en el lecho de muerte con un «adiós para siempre» sino con un ¡hasta luego! que anima y conforta.*

*Así es Dios en el amor a sus fieles siervos aunque en sus inescrutables designios nos someta muchas veces a pruebas durísimas....*

*Siempre tuyo de corazón*

J. O. F.

## LA VOCACION

**Si Tú me dices ¡Ven!**

Si Tú me dices ¡Ven!, lo dejo todo... pero dímelo fuerte, de tal modo que tu voz, como toque de llamada, vibre hasta en el más íntimo recodo del ser, levante el alma de su lodo y hiera el corazón como una espada.

Si Tú me dices ¡Ven! todo lo dejo, Llegaré a tu santuario, casi viejo, y al fulgor de la luz crepuscular; más he de compensarte mi retardo difundíendome ¡oh Cristo! como un nardo de perfume sutil ante tu altar.

A. Nervo.

# CHARLA

—Porque yo... yo... sabe Vd. yo soy partidario... de eso que se llama libertá a todo pasto; yo... yo... quiero que to baje a mi nivel pa que to sea igual y que el que se haiga agenciao unas pesetas por tonto... eso es por tonto no gastándoselas en francachelas y boracheras como yo me las he gastao siempre, ahora, cuando manden los mios, que las repartan y así ¡Viva la Pepa!

Gobiernos... gobiernos... ¿pa qué? ¿Qué es eso de manda unos en los otros...? ¡no, señor! Toos a ello y arriba los puños y el que más pueda que se la lleve...

—Tu discurso me encanta; sigue.

—Aspere un poco. Ugenio, traeme otra botella de vino que esto se acabó.

¿Por que me pones mala cara?; ¡Si crearás que no te lo voy a pagar. En cuanto cobre que será en cuanto gane o lo que es lo mismo en cuanto trabaje que ahora estoy «parao» porque no quiero abusos de los patronos que son unos esplotadores, unos fascistas. A esos hay que lincharlos también en cuanto vengan los mios que ya Vd. sabe que lo han dicho hace poco en esos discursos de hora y media que nos endilgan en los metines de puños arriba...

Así me gusta, Ugenio, que seas razonable. Tú seras mi arministraor cuando venga lo prometido y ya te libraré de las iras populares de curas y fraires y de los mordiscos de las beatas... ¡ya veras!

—¡Sigue, sigue, Pánfilo, en tu oratoria digna de políticos avanzados. Arrastras de verdad. Me vas convenciendo.

—Claro que sí; yo... yo... sabe Vd., yo... discurre mejor entodavía que esos pejes que acaba de nombrarme y más claro y sin arrodos.

—También ellos discurren como tú sólo que no se atreven a decirlo como tú porque no están iluminados...

—Pos que lo estén y que espabilen porque al fin y al cabo tendrán que hacer lo que nosotros, la masa, quiera y si no, ya saben lo que les aguarda. El vendaval siempre tronchó al arbol pequeñito y al grande también, a las torres y too; ¡y nosotros, el pueblo, semos el vendaval!

—Que ellos soplaron, es verdad.

—Ellos pa nosotros no son mas que cabezas de turco. Con el pueblo soberano no hay quien se atreva. Lo que hacen esos que nos empujan es por miedo que nos tienen.

—No; son de vuestro modo de pensar y... de obrar, si bien no tan bruscamente.

—No queremos mascaritas.

—Bien que los aplaudis en vuestros mitines.

—Nos divierten porque tienen párrafos muy célebres, pero deje, deje que venga la nuestra...

—En tu casa será una delicia, si todos piensan como tú.

—Toos piensan como yo, andamos siempre a golpes, los hijos, la fiebre y yo, porque toos quieren saber mucho de estas cosas y toos quieren que venga luego el reparto que no acaba de venir como nos lo prometen tantas veces en la Casa del Pueblo pues... que nos adelantamos nosotros repartiéndonos mojicones a diestro y siniestro.

—Esa es la verdadera igualdad. ¡Ah, si en todas las casas se practicase!

—¿Vd. es también de los convencidos o... me está tomando el pelo?

—Al contrario, te tengo por un sabio profundo.

—Eso bueno. Lo que yo digo es la verdad de las cosas sin mangoneos políticos.

—Que al fin y al cabo se quedan con la

tostada mientras a vosotros se os cae la baba.

—Ya lo hemos notao toos los del grupo y eso se les va a acabar pronto. Ahora a chupar nosotros y nuestros mandones que miren.

—¿Y cuándo va a ser eso?

—Mos dijeron el otro día en la sociedad que muy pronto, en cuantis que venga la anistia que está pa llegar y en cuantis que solmenen unos cuantos tiros a más de cuatro, y no de los de enfrente sinó de los propios de nuestras filas que mos están chupando y... afeándonos el morral... ya usted me entiende...

—De sobra que te entiendo.

—Ugenio, una copa de coñá pa bajar too esto que se me a subio a la cabeza.

—¿Te arde?

—Pareceme que no la tengo buena...

—Si... Ya lo he notado.

—¿En qué?

—Anda, que me entretiene oírte.

—Si yo tuviera aquí una botella de líquido inflamable... ahora mismo ardia too.

—Deja pasar el verano que ya hace bastante calor.

—Entonces pa el invierno...

—Eso. Tú siempre tan prevenido.

—Si a mi me dejaran gobernar...

—¿Qué harías?

—Dejar a ca cual que hiciese lo que le diese la gana y luego meter mano al que no fuera por donde yo mandase, pa que hubiese uniformidá y comunismo.. ¡mucho común!

—Pareceme que aquí hay más de la cuenta... ¡Huele!...

—¡Yo no noto na!

—Es que tú estás ya de lleno en el comunismo y yo... todavía no me sé del todo bien la lección.....

—Véngase Vd. conmigo toas las no-

## Folleton de RELIGION Y PATRIA (73)

### EL AHORRO

Parece mentira que viviendo tan juntos los obreros Juan y Pedro y siendo tan amigos desde niños, tuvieran tan distintas inclinaciones y vivieran la vida íntima de la familia, tan distinta.

El desorden reinaba en el piso de Pedro, el orden y la limpieza en el de Juan. Algunas veces reprendíale éste, mas Pedro achacaba a su chiquillo tales desaguisados, sin comprender que Juan tenía tres chiquillos y el pisito estaba que daba gloria.

No tenía difícil explicación este abandono. La mujer de Pedro, siguiendo las inspiraciones y tracamudanas de su marido, tenía la casa abandonada, Pedro ganaba buen jornal y se permitía con ello tirar canas al aire con amigotes de su calaña. A veces oía Juan salir del piso de su amigo voces aguardentosas, palabras soeces, largas carcajadas....

—No sé en qué parará este desgraciado —decía Juan a su mujer. —Gastan, se empuñan, comen a lo señor y el jornal no da para tanto.

—¿Por qué no avisas a tu amigo?

—Harto se lo he dicho, pero se ríe, y ¿sabes lo que me contesta?— «Chico, ahora a gozar lo que se pueda. Los ahorros que los parta un rayo.»

—Y es bueno en el fondo.

—¡En el fondo!... Hay ciertos fondos tan hondos que casi se pierden de vista. Y le quiero, pero por lo mismo que le quiero, lamento su situación.

Corrieron los años y los ahorros de Juan se multiplicaron y las francachelas de Pedro se multiplicaron también. Los ahorros del primero dieron por resultado un capitalito, y con el capitalito la fundación de una pequeña industria que le permitió vivir con relativa holgura. Las francachelas del segundo íbanle precipitando a largos pasos a la miseria.

Estalló la huelga y Pedro holgó. ¡Ojalá no hubiera holgado! Del fondo de reservas del Centro socialista le auxiliaron algunos días, pero los auxilios terminaron cuando él menos lo esperaba. No había ahorrado nada, y el hambre, y con ella la desesperación, llamaron a su puerta.

Su mujer, una arpía sin religión, borracha por añadidura, y su hijo un zangarullón de diez y ocho años, holgazán y pen-

denciero, amargaba la situación del obrero y exarcebaban su bilis y el odio a los ricos, causantes, si, señor, causantes de aquellos males.

Como el hambre apremiaba y el hambre es tan mala consejera. Pedro empezó a cavilar desatinos y al octavo día de la huelga parlaba así con su hijo:

—¿Te parece, Leandro— así se llamaba el hijo por mor de don Leandro, famoso revolucionario— te parece, Leandro, que hemos de comernos los codos?

—No, carísimo padre. Tengo hambre, y tienes hambre, y madre tiene hambre, y todos tenemos hambre.

—Por culpa de los ricos ladrones,

—Y esto no puede continuar, padre, y la huelga no se acaba.

—Y hemos de comer.

—Eso: hemos de comer.

—Pero ¿dónde?

—Eso digo yo: ¿dónde?

Padre e hijo quedaron pensativos, mordiendo las uñas el primero, rechinando los dientes el segundo.

¿Has visto la fábrica de embutidos de X y Compañía?

—¿La de la Ronda?

—Esa.

—Sí, señor, la he visto y la he oído y se me han ido los ojos detrás, canarios.

—Pues ahí...

ches a la sociedad y allí aprenderá cosas grandes.

—¿Va por allí Sabino?

—Ese es el que más nos habla.

—Como que es licenciado en artes listas.

—Dice que estuvo en Santoña estudiando de too.

—¡Ya, ya!

—El día que mos mande levantarnos mos levantamos.

—Hoyno te lo mandará porque no puedes.

—Sí... hoy estoy un poco malo.... Me voy pa casa....

—Buenas noches y aliviarse.

—A lo mejor no llevo hasta mañana porque no doy con la puerta. Hasta en eso tengo mala suerte.

Con la desgracia de estas pobres gen-

tes ¡cuántos agitadores de profesión hacen su agosto!

## CONSIGNEMOSLO

Como una prueba más:

«Cuando hecha la unión de las izquierdas nosotros seamos poder, que es indudable que lo seremos, el bienio será una cosa pálida, inocente, al lado de lo que va a venir. Se desencadenará en España una etapa de sangre y de terror como jamás la hubo. Y nosotros desde el gobierno no la evitaremos. En nuestra inhibición cifraremos entonces el cumplimiento de nuestro deber»

## Compra de Oro

Se advierte al público, para que no se deje sorprender vendiendo las monedas y el oro a más bajo precio de su valor, que pago a 59 pesetas las monedas de 25 pesetas, y a igual precio Libras, Dólares, Francos, Pesos y todas las monedas que representen un valor de 25 pesetas, de cualquier país que sean. En la misma proporción pago todo su valor por los objetos y dentaduras de oro por estropeados que estén.

**Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJON**

## Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

## Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJON

## Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detall: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detall: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

## Doctor Emilio Villa

ESPECIALISTA

:- Enfermedades del Pulmón y Corazón :-

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- GIJON

## Peluquería de Señoras de

M.ª LUISA RODRIGUEZ

Ondulación Permanente garantizada - Aparatos Eugene, los más modernos - Cortes de pelo Marcel - Ondas al agua - Peinador - Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75-1.º = (Frente a la plaza)

## LUIS BASURTO QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales.

Príncipe, 16 - Apartado 174 - GIJON

## Luis Infiesta y Castro

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.ª)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13-28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, luceras, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

## "La Fama Asturiana"

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

## OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista . . . . . 1 peseta.

Mitin socialista . . . . . 1 »

Jauja . . . . . 1 »

El Señorito . . . . . 1 »

El Requeté . . . . . 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33 y 34 a 4 ptas. cada año.

FUNERARIA DE

## HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20 = Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud - Esmero - Economía

¡Hermoso porvenir el que nos ofrecen las izquierdas por boca de uno de sus más caracterizados representantes!

¡Pobre España! ¡Infelices las personas honradas!

Y ahora este comentario, parodiando un conocido refrán: «Dime a quien sigues y te diré quien eres.»

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. F. A. Q. = Pola de Siero: Fin Agosto 1935.

Sr. D. J. F. = Villavieja. 1935.

Del R. P. S. de los J. = Gijón. 10 pesetas para nuestra propaganda.

Sr. D. L. L. = S. Leonardo. Fin 1935.

## NATI

PELUQUERA

DELAYO, número 7 - BAJO

Manicura y Marcelista

Corte de pelo y tintes

Permanentes a 8 y 10 pesetas

las corrientes; especiales sin

amoníaco a 15.



ULTRAMARINOS FINOS

## Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON. - Teléfono 2934

## DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROGÉS

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y siete años de práctica

CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 - Tlf. 490

GIJON

## Las 20 curas vegetales del Abate Hamón

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de cura-

ción por medio de PLANTAS

descubierto por el

## ABATE HAMON

Pida Vd. folleto

## "La Medicina Vegetal"

GRATIS y sin compromiso a

Laboratorios Botánicos

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA